

Luis Carrero Blanco como lugar de memoria. Un análisis desde el 50 aniversario de su asesinato

Luis Carrero Blanco as a place of memory. A study from the 50th anniversary of his murder

José Antonio CASTELLANOS LÓPEZ
Universidad de Castilla-La Mancha
JAntonio.Castellanos@uclm.es
<https://orcid.org/0000-0003-3386-0149>

Fecha de recepción: 01-07-2024
Fecha de aceptación: 28-11-2024

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es analizar el tratamiento que la memoria colectiva ha dispensado a Luis Carrero Blanco en su condición de insigne figura del entramado franquista asesinado por la banda terrorista ETA. A través del análisis contrastado de fuentes extraídas de los medios de comunicación, del debate político y del registro académico se analiza, en primer lugar, la configuración alrededor del personaje de un potente “lugar de memoria” del franquismo en base a la gran cantidad de reconocimientos y homenajes públicos que se le brindaron inmediatamente después de su asesinato. Este proceso contrastará, en cambio, con la dinámica que se irá desarrollando conforme avance el tiempo, y, sobre todo, el sistema democrático se vaya consolidando. El reciente 50 aniversario del magnicidio se convierte en una buena oportunidad para evaluar desde el más cercano presente esta evolución.

Palabras clave: Carrero Blanco, Franquismo, Memoria

Topónimos: España

Periodo: Transición, Siglo XX

ABSTRACT

The objective of this study is to analyze how collective memory has shaped the legacy of Luis Carrero Blanco, a prominent figure within the Francoist regime who was assassinated by the terrorist group ETA. Through a comparative analysis of sources from the media, political debate, and academic records, this study first examines the construction of a powerful Francoist “place of memory” around his figure, based on the numerous recognitions and public tributes he received immediately after his assassination. However, this process contrasts with the evolving dynamics that unfolded over time, particularly as the democratic system became more firmly established. The

recent 50th anniversary of his assassination presents a valuable opportunity to assess this evolution from a contemporary perspective.

Keywords: Carrero Blanco, Franquism, Memory

Place name: Spain

Period: Transition, 20th century

1. INTRODUCCIÓN

Aunque los márgenes de elasticidad de los colectivos humanos siempre son difíciles de mensurar cuando de recuerdos e invocaciones se trata, medio siglo resulta un espacio de tiempo quizás suficiente para valorar el impacto que determinados personajes o circunstancias históricas han podido ejercer en la memoria colectiva de una sociedad. El 20 de diciembre de 2023 se cumplieron cincuenta años de la muerte de Luis Carrero Blanco, quien en el momento de ser asesinado por la organización terrorista ETA ocupaba el cargo de presidente del Gobierno. La redonda efeméride sirvió para que durante un tiempo el nombre y el personaje histórico volvieran a la palestra pública. Los medios de comunicación viraron su mirada sobre el almirante, sobre las efectistas circunstancias que rodearon su muerte y sobre las implicaciones que este acontecimiento pudo tener para la historia de España que estaba por venir. Las imprentas dieron a la luz durante ese año una buena cantidad de títulos que intentaban bucear en ese océano de añoranzas y evocaciones.

Ese particular ejercicio de memoria constituye una ocasión propicia para que, desde la disciplina histórica, se intente dibujar una hoja de ruta que trace los perfiles básicos de la presencia de Luis Carrero Blanco en la memoria social desplegada en el espacio público de este país, considerándose además que la ubicación de esta figura en el imaginario colectivo ha estado en no pocos momentos determinada por fuertes dosis de polémica y de debate. Una discusión que en la mayoría de los casos ha pivotado alrededor de uno de los componentes más distintivos del personaje estudiado: su condición de victimario y, al tiempo, de víctima. Fue Antonio Rivera Blanco quién calificó a Carrero como el “ejemplo perfecto” de victimario-víctima¹. En efecto, Carrero fue durante décadas una de las personalidades más relevantes de un engranaje político, la dictadura franquista, que uso sin miramientos una cruel represión para perseguir y castigar a quienes juzgaba como sus enemigos. Pero Carrero también fue víctima de una organización terrorista que recurrió a una violencia ciega e indiscriminada para perseguir sus objetivos políticos, provocando en el camino toda una serie de víctimas colaterales. Surcar esa doble condición del personaje y transitar por el conjunto de grises derivado de la misma ha sido una labor compleja para aquellos que han mostrado su interés erudito, o incluso han legislado, sobre Luis Carrero Blanco.

El devenir y el status del personaje histórico como parte integrante de lo que podríamos denominar memoria social o memoria histórica debe partir necesariamente de su constitución en un activo lugar de memoria del franquismo de forma casi inmediata tras su muerte violenta. Conviene señalar aquí que esta locución, “lugar de memoria” fue acuñada y popularizada por el historiador francés Pierre Nora – *lieux de mémoire* – para hacer alusión a las marcas materiales o inmateriales donde la memoria se fija². La expresión ha llegado a trascender del ámbito académico al normativo. El Artículo 49 de la *Ley 20/2022, de 19 de octubre, de Memoria Democrática* establece que un lugar de memoria es “aquel espacio, inmueble, paraje o patrimonio cultural inmaterial o intangible en el que se han

1 Rivera Blanco, 2020: 303.

2 Nora, 1997.

desarrollado hechos de singular relevancia por su significación histórica, simbólica o por su repercusión en la memoria colectiva, vinculados a la memoria democrática, la lucha de la ciudadanía española por sus derechos y libertades, la memoria de las mujeres, así como con la represión y violencia sobre la población como consecuencia de la resistencia al golpe de Estado de julio de 1936, la Guerra, la Dictadura, el exilio y la lucha por la recuperación y profundización de los valores democráticos”³. Si en estas líneas sustituimos “memoria democrática” y todo lo posterior a esta expresión por otro concepto, el de Franquismo, quedará perfectamente clarificada la significación de lo que aquí se defiende con relación a Luis Carrero Blanco y su papel de “lugar de memoria” de la dictadura.

Teniendo en cuenta lo señalado hasta aquí, este texto se fija como objetivo analizar el devenir de ese lugar de memoria del Franquismo construido alrededor de la figura de Carrero Blanco desde su surgimiento hasta un presente marcado por los corolarios del quincuagésimo aniversario de su muerte. La hipótesis sobre la que gira este trabajo es que la evolución seguida por este lugar de memoria del Franquismo ha transcurrido paralela al de otros tantos asociados a esa dictadura. Símbolos de ese autoritarismo que van a ir desvaneciéndose conforme avance el período democrático, pero viéndose el relacionado con el presidente asesinado condicionado siempre en su transcurso particular por el modo en que se produjo ese asesinato y por sus causantes. Una organización que no tardó en convertirse en el principal enemigo del sistema democrático. Estas realidades ocasionarán que la mirada sobre Carrero Blanco, transcurrido medio siglo de su muerte, siga estando rodeada de polémica. Un debate en el que colisionan dos de los más controvertidos generadores de memoria que existen en este país: el franquismo y la banda terrorista ETA. Las lindes y contenidos asociados a este litigio forman parte del eje nuclear de las páginas que siguen a continuación.

2. REFERENTES HISTORIOGRÁFICOS, PLANTEAMIENTOS METODOLÓGICOS Y RECURSOS HEURÍSTICOS

Buena parte de la producción escrita sobre Luis Carrero Blanco se ha centrado en analizar – y conjeturar respecto a – las circunstancias del atentado que le costó la vida. Ya en el momento en el que Javier Tusell publicó su estudio biográfico sobre el almirante quedaba plenamente justificada su afirmación de que existía “una literatura magnificadora de minucias, inventora de detalles inverosímiles o simplemente superficial” que habría más bien “desorientado que contribuido a situar mejor al personaje”⁴. Una gran mayoría de estas aportaciones, focalizadas casi todas ellas en cuestionar la versión oficial sobre los responsables del magnicidio, han sido confeccionadas desde la ligereza del trabajo periodístico. En este punto, no merece la pena detenerse mucho en desmenuzar este tipo de relatos, algunos más respetables, otros perfectamente inclinados a promover las más pintorescas teorías. Algo se dirá más adelante en relación con lo publicado con motivo del 50 aniversario.

Sí resulta más oportuno referenciar aquí toda una serie de trabajos que se han encargado de observar diferentes modos a través de los cuales distintos medios de difusión masiva han generado memoria entorno a Carrero. Esa es la labor que llevan a cabo Gaizka Fernández Soldevilla y Pablo García Varela en su trabajo titulado “El asesinato de Carrero Blanco. Historia, teorías conspirativas y ficción”⁵. La literatura, el cine y la televisión han

3 BOE, núm. 252, de 20 de octubre de 2022, p. 35.

4 Tusell, 1993: 10.

5 Fernández Soldevilla y García Varela, 2022.

constituido los tres cauces fundamentales que la ficción ha usado para aproximarse a la figura del presidente asesinado. El estudio de Ivano Fulgaro “ETA, the State, and Carrero Blanco between literature and cinema” se centró en los dos primeros⁶. Santiago de Pablo Contreras, en solitario o junto a otros autores, ha estudiado en detalle los otros dos⁷. David Mota Zurdo, ha llegado a aplicar semejantes estructuras de análisis a un único formato televisivo, con un sugerente estudio sobre la presencia de ETA y las víctimas del terrorismo en la serie de TVE, *Cuéntame cómo pasó*⁸.

En este balance, y cuando se habla de elaboraciones académicas rigurosas relacionadas con Luis Carrero Blanco, cuatro obras han de destacarse por encima del resto. La primera de ellas es la que, como examen biográfico, sigue constituyendo una referencia incuestionable sobre esta figura. La monografía publicada por Javier Tusell en 1993 en la editorial *Temas de Hoy* siendo el mejor estudio efectuado sobre el personaje⁹. La obra que mejor ha tratado lo sucedido el 20 de diciembre de 1973 y el contexto que envolvió esos acontecimientos fue publicada en 2021 por Antonio Rivera bajo el título *20 de diciembre de 1973. El día en que ETA puso en jaque al régimen franquista*¹⁰. En tercer lugar, ha de mencionarse el libro editado por los profesores de la Universidad de Kassel, Patrick Eser y Stefan Peters, y titulado *El atentado contra Carrero Blanco como lugar de (no)memoria. Narraciones históricas y representaciones culturales*¹¹. Este trabajo colectivo se convierte en una contribución de notable valor para percibir desde muchos matices distintos el tratamiento memorialístico dispensado a Carrero como emblema público de la segunda mitad del siglo XX en España. Sus diecisiete participaciones trazan una exploración interdisciplinar de un mérito innegable¹². Una cuarta aportación, publicada entre el conjunto de títulos que vieron la luz en fechas próximas al 50 aniversario del magnicidio es la escrita por el autor de estas líneas y que lleva por título *Carrero Blanco. Historia y memoria*.

Estos textos sumados a otros recursos constituyen un nutrido conjunto documental que perfila el fondo heurístico en el que se fundamenta este trabajo. Parte importante de este repertorio de fuentes está constituido por las herramientas hemerográficas, pues la opinión publicada será siempre un instrumento esencial en análisis de este tipo. El uso de diversas publicaciones de carácter oficial (diarios de sesiones parlamentarios, boletines y gacetas oficiales en los diferentes niveles de la administración, etc...) tendrá, igualmente, un peso notable como material primario sobre el que construir este relato. Un tercer elemento a tener en cuenta en esta enumeración será el registro bibliográfico existente sobre el personaje. Concebidos desde muy distintos puntos de vista, las imprentas han dado a la luz un buen número de trabajos sobre diferentes aspectos vinculados con el marino asesinado y la significación histórica de su figura. Algunos de ellos han sido publicados con motivos, justamente del 50 aniversario de su muerte violenta. Este material también ha sido objeto de un detenido examen.

6 Fulgaro, 2021.

7 De Pablo Contreras, 2017 y De Pablo Contreras, Mota Zurdo y López de Maturana, 2019.

8 Mota Zurdo, 2019.

9 Tusell, 1993.

10 Rivera, 2021.

11 Eser y Peters, 2016.

12 Un año antes Patrick Eser había publicado un trabajo en el que estudiaba el legado del magnicidio en el folklore vasco: Eser, 2015: 115-134.

3. EL ASESINATO DE CARRERO BLANCO Y LA EMERGENCIA DE UN LUGAR DE MEMORIA DEL FRANQUISMO

Su asesinato transformó en un brevísimo espacio de tiempo a Luis Carrero Blanco en una víctima inolada en el altar del franquismo. Un caído al que debían rendirse sentidos y bien merecidos honores. Serían innumerables los testimonios y las declaraciones que se podrían incorporar aquí para evidenciar la voluntad del sistema franquista de convertir al presidente asesinado en un tipo de mártir que debía ser homenajeado con toda especie de reconocimientos. Las estrategias memoriales del último franquismo adoptan en este punto una “monumentalización mitificadora” que surge desde una “retórica providencial”¹³. Nada mejor para comprobar esto que se está afirmado aquí que recurrir en este punto a las palabras de aquel que ocupaba la cúspide de toda esta armazón. El propio dictador en su discurso del 30 de diciembre de 1973, ese en el que incorporó el tan traído y llevado “no hay mal que por bien no venga”, se encargó de señalar respecto a Carrero el carácter de “su gran figura”, sus “treinta y dos años de directa y generosa colaboración” durante los cuales habría demostrado “su permanente fidelidad a los Principios del Movimiento Nacional y su lealtad acrisolada hacia la Patria”. Para Franco, su muerte había sido “como fue toda su vida y su obra, un acto más de entrega a España”. En los esquemas de pensamiento propios del régimen el ciclo de homenajes a Carrero, más que activado ya a esas alturas, quedaba plenamente justificado si se atendía a que, como manifestó Franco en ese discurso la “cobarde agresión” de la que había resultado víctima no habría sido dirigida “solamente contra el presidente del Gobierno, sino contra la misma sociedad española, contra la paz y el orden de nuestra Patria”. Franco contemplaba a Carrero como modelo del “glorioso historial de dedicación y disciplina” de las Fuerzas Armadas, del que quedaría como “ejemplo el Capitán General de la Armada, don Luis Carrero Blanco”¹⁴.

El uso de esta graduación por parte del dictador tenía su justificación. En efecto, el 21 de diciembre, apenas un día después de su muerte, el Boletín Oficial del Estado anunciaba el ascenso de Carrero al empleo de capitán general de la Armada a título póstumo. El marino asesinado era calificado de “excepcional colaborador de la Jefatura del Estado, dotado de un espíritu de servicio extraordinario, ejemplo de fidelidad y de lealtad a toda prueba, su rectitud y sinceridad sólo pueden parangonarse con la excepcional modestia que mostró constante en sus años de gobierno”¹⁵. Ese mismo día, el Decreto 3205/1973 de 21 de diciembre del Ministerio de Justicia otorgaba al “almirante don Luis Carrero Blanco, a título póstumo, la Merced de Duque de Carrero Blanco”. Los elogios oficiales volvían a sucederse: “preclara figura”, “gran patriota, ilustre Marino, prudente hombre de Estado, ejemplo de lealtad y fidelidad”. El título se le concedía “para sí, sus hijos y sus descendientes”¹⁶.

Igualmente, un día después del asesinato, el Ayuntamiento de Santoña, localidad natal de Carrero, propuso construir un monumento de homenaje al político asesinado. La obra fue encargada a Juan de Ávalos, artista conocido por ser el autor de las esculturas del Valle de Cuelgamuros. Además, el consistorio decidió dar ese nombre a la calle en la que quedaría instalado el monumento¹⁷. La localidad natal de Carrero no fue la única que poco después de su muerte decidió honrar su figura dedicándole un espacio público de su callejero. Ese mismo día el Ayuntamiento de Badalona adoptaba una resolución, similar,

13 Labrador, 2016: 166.

14 *La Vanguardia*, 1 de enero de 1974, pp. 1-2.

15 BOE, núm. 305, de 21 de diciembre de 1973, p. 24757.

16 BOE, núm. 306, de 22 de diciembre de 1973, p. 24873.

17 *ABC*, 22 de diciembre de 1973, p. 32.

también la localidad gaditana de Chipiona, en la que el almirante solía veranear. Sevilla lo hizo el día 26, Barcelona el 27 y Madrid el 28 de diciembre¹⁸. Son sólo unos ejemplos. La concesión de medallas honoríficas será otra forma habitual de homenajear al político asesinado. El mismo día de su fallecimiento la Diputación de Madrid decidió concederle la medalla de oro de la provincia. Un día después lo hacía el Ayuntamiento¹⁹.

Desde el punto de vista simbólico merece destacarse igualmente que, con motivo del primer aniversario del asesinato, en el lugar del magnicidio, se colocó una placa en su tributo que recogía el siguiente mensaje: “aquí rindió su último servicio a la patria, con el sacrificio de su vida víctima de un vil atentado, el almirante Luis Carrero Blanco, presidente del Gobierno español. El pueblo de Madrid dedica esta lápida para honrar su muerte heroica y perpetuar su memoria. 20-XII-1974”. Esa placa sigue emplazada en el mismo lugar donde se dispuso originalmente. Una distinción de especial calado si se considera el vínculo de Carrero con la Armada, fue la de nombrar el primer portaviones de la Marina como Almirante Carrero. Durante el período en el cual se extendió su montaje, la embarcación retuvo esa denominación que no llegaría a ser la definitiva. Lo que se experimentó durante los días finales de 1973 y buena parte de 1974 fue una efervescencia conmemorativa, una exaltación entusiasta consecuencia de lo reciente del asesinato del mandatario franquista. Todos los mecanismos institucionales del régimen se activaron para rendir homenaje a quién era identificado como uno de sus más fieles servidores y a quién se sabía cómo la persona más próxima en lo político al dictador. En escasos días Luis Carrero Blanco quedó transformado en un poderoso lugar de memoria del franquismo.

Pero la solidez de esa confición no tardaría en ponerse a prueba. El contexto auténtico y las condiciones verdaderas de lo que no era sino un torbellino de homenajes guionizado por el régimen obtuvo expresión evidente en un incidente que sucedió en el consistorio pamplonés. El día 22 de diciembre, se celebró en esa ciudad un funeral por el presidente asesinado. A este oficio religioso no acudieron cinco ediles del mencionado ayuntamiento: Miguel Echaniz, José Antonio López Cristóbal, Miguel Ángel Muez, Jesús María Velasco y Mariano Zuffía. La decisión de no participar de la ceremonia les acarreó una suspensión de dos meses de su cargo por “inductores de un delito de alteración del orden público”²⁰. Estos acontecimientos, por otro lado, fueron los causantes de la expulsión en mayo de 1974 de la alcaldía de José Javier Viñes (1972-1974). José Ruiz de Gordoia, gobernador civil en ese tiempo, culpó a Viñes de haber tenido un trato demasiado deferente con los ediles represaliados en el momento en que estos regresaron a sus cargos²¹.

El episodio de Pamplona resulta ilustrativo, entre otras cosas, porque sirve para situar en su justo contexto un entusiasmo celebratorio que pronto se transformó en un olvido que llegó tan veloz como súbitas e instantáneas fueron las muestras de reconocimiento que el régimen le dispensó a su presidente asesinado. Como ha señalado Antonio Rivera, pasado un tiempo del asesinato desapareció cualquier intención de rescatar a Carrero a nivel institucional. Su figura no interesaba ya a casi nadie²². En su planteamiento contrafactual, Nigel Towson llegó a señalar algunas de las razones por las cuales este proceso de abandono emerge como algo comprensible, considerado este fenómeno a la luz de la relación que

18 ABC, 22 de diciembre de 1973. Edición de Andalucía, pp. 37-38, ABC, 27 de diciembre de 1973. Edición de Andalucía, p. 55; ABC, 28 de diciembre de 1973. p. 59 ABC, 29 de diciembre de 1973. *Edición de Andalucía*, p. 62.

19 ABC, 21 de diciembre de 1973, p. 40 y 35.

20 ABC, 5 de enero de 1974. Edición de Andalucía, p. 5.

21 *La Vanguardia*, 31 de mayo de 1974, p. 8.

22 Rivera, 2021: 156.

Carrero mantenía con los principales sectores del régimen. Según Towson el almirante no había sido nunca “un elemento unificador o árbitro final, de todos los sectores del régimen”, tampoco había tenido “la misma habilidad política que Franco para equilibrar a las distintas familias”, habiendo sido “un enemigo notorio de los falangistas”. A todo ello habría que sumar la existencia de un “abismo insuperable con la Iglesia”, que “el respaldo de Carrero entre los militares fuera bastante limitado” y que Carrero jamás hubiera “intentado crear su propia base organizada dentro del régimen”²³.

Siendo esto así, no puede extrañar que Carrero terminara convirtiéndose en lo que Towson imaginó en su supuesto ucrónico, aquel que planteaba un escenario con Carrero vivo y decidido a enfrentarse al afán democratizador de Juan Carlos: en “un punto de referencia de todas las fuerzas de extrema derecha”²⁴. Eso es lo que, en la realidad, terminó sucediendo. La memoria de Carrero fue en buena medida “secuestrada por el bunker”²⁵, fue “monopolizado por una versión del régimen que era la que los españoles de la década de los setenta situaban en la extrema derecha”²⁶. Sin ir más lejos, los aniversarios del asesinato de Carrero en los años posteriores a su muerte se convirtieron recurrentemente en vía de expresión mediante la cual los grupos más reaccionarios rendirán homenaje al almirante. Pero pronto desde los círculos más próximo al poder franquista, mientras este perduró, se empezó a experimentar un desvanecimiento de los perfiles del marino que en buena medida se explica porque quienes se situaron en esas esferas de poder tras su muerte, sin ser hostiles a Carrero, sí que podrían calificarse de antagonistas suyos en el seno de ese complejo cuadro de tensiones domésticas que durante casi toda su existencia fue el franquismo.

Si como se ha expuesto en líneas anteriores, puede hablarse ya de un proceso de desatención oficial hacia la figura de Carrero aun cuando el régimen al que sirvió no había desaparecido, era de prever que ese mecanismo se agudizase en el momento en el que quedara instalado en España un sistema democrático. Eso es lo que terminará sucediendo conforme la dictadura vaya quedándose instalada en el pasado y se vaya consolidando un formato institucional absolutamente antitético al ser político de Luis Carrero Blanco. Reparar en la evolución que siguieron algunas de las formas materiales ideadas poco después del magnicidio para rendirle homenaje supone un buen ejercicio para evidenciar esto que se está relatando. La no inauguración del monumento erigido en Santoña es quizá el más ilustrativo. Como ya apuntó Tusell en su trabajo biográfico “el destino del monumento y el del personaje histórico revelan un curioso paralelismo”²⁷. El monumento se ideó cuando la conmoción por su asesinato todavía era muy grande y su figura política parecía incuestionable, pero el devenir del tiempo tendría como consecuencia que la construcción nunca fuera inaugurada oficialmente. Un segundo ejemplo tiene que ver con el caso del portaviones que en principio iba a llevar el nombre del almirante. Construido por la Bazán, durante los casi diez años de su diseño y fabricación el navío retuvo el nombre de *Almirante Carrero*, aunque ya durante esa etapa se sucedieron los intentos por cambiarlo. Fue un poco antes de su botadura, en mayo de 1982, cuando el Ejecutivo de entonces,

23 Townson, 2004: 290-292.

24 *Ibidem*: 294.

25 Rivera, 2021: 156.

26 Tusell, 1993: 446.

27 *Ibidem*: 9.

posicionándose en contra de la opinión de la cúpula militar, cambió el nombre de *Almirante Carrero* por el de *Príncipe de Asturias*²⁸.

Una tercera forma de comprobar lo que aquí se está planteando fue la paulatina retirada de su nombre del callejero de las localidades españolas. Una vez celebrados el 3 de abril de 1979 los primeros comicios municipales en democracia, algunos de los nuevos ayuntamientos dieran los primeros pasos para eliminar de sus redes urbanas el nombre de Luis Carrero Blanco. Alicante lo hizo de una forma bastante temprana ya en mayo de 1979. En junio de 1979 y en mayo de 1980 tomaron la misma decisión municipios como Gerona o Cádiz²⁹. Desde el mismo momento en el que la democracia llega a España, la figura de Carrero Blanco se convertirá en un vector de las pugnas por la memoria que tendrán lugar sobre todo a partir de la década de los noventa y que, con algunas oscilaciones, llegan hasta nuestro presente. Así va a suceder con motivo de la aprobación la Ley 32/1999, de 8 de octubre, de Solidaridad con las víctimas del terrorismo que preveía hacia las víctimas del terrorismo “el pago de las indemnizaciones que le son debidas por los autores y demás responsables de tales actos” desde el 1 de enero de 1968³⁰. Esta normativa ya dio paso a una polémica que dura hasta hoy y que puede formularse a modo de una simple pregunta: ¿Carrero Blanco era una víctima del terrorismo? La aprobación de la conocida como Ley de Memoria Histórica en 2007, va a hacer cada vez más anómalas las polémicas a cuenta de los reconocimientos públicos al presidente asesinado³¹. Pero esos episodios van a seguir existiendo. Quizá el más conocido de todos ellos tuvo como origen una decisión adoptada por el Ayuntamiento de Madrid. El 7 de noviembre de 2014 se conoció la intención de la entonces alcaldesa de la capital, la popular Ana Botella, de crear un “itinerario de la libertad” que consistiría en la colocación de placas que recordarían a las víctimas en el lugar en el que sufrieron el atentado³². El último hecho destacable en este relato se relaciona con la ya citada Ley 20/2022, de 19 de octubre, de Memoria Democrática. Sus artículos 40 y 41, suprimían junto a otros treinta y dos títulos nobiliarios asociados al franquismo el ducado de Carrero Blanco, uno de los últimos reconocimientos públicos asociados al presidente asesinado³³.

4. MEMORIA Y RECUERDO SOCIAL CINCUENTA AÑOS DESPUÉS

El 50 aniversario del atentado que causó la muerte a Carrero Blanco ha servido para que la figura del político asesinado haya vuelto a centrar la atención en diversos terrenos vinculados al mundo editorial, académico, mediático y como objetivo de análisis de diversas creaciones culturales. Como señaló Manuel del Campo Vidal, “la cifra mágica de 50 años [...] reavivó debates, publicaciones y producciones audiovisuales”³⁴. En palabras del periodista Iñaki Rupérez, el atentado sigue mostrándose como “una inagotable inspiración

28 https://www.infolibre.es/opinion/portaaviones-carrero-blanco-libertad-expresion_1_1138904.html [Consulta: 11-02-2024]

29 *ABC*, 12 de mayo de 1979, p. 12; *La Vanguardia*, 8 de junio de 1979, p. 33 y *ABC Sevilla*, 19 de enero de 1980, p. 28.

30 BOE, núm. 242, de 9 de octubre de 1999.

31 La prensa se hizo eco de esta polémica en notas como la que sigue: https://elpais.com/diario/2001/01/26/espana/980463622_850215.html [Consulta: 21-01-2024]. Sobre esto véase el artículo de Lourenzo Fernández Prieto y Antonio Migue Macho https://www.eldiario.es/opinion/tribuna-abierta/luis-carrero-blanco-audiencia-nacional_129_3470981.html [Consultado el 21-02-2024].

32 https://elpais.com/ccaa/2014/11/11/madrid/1415704752_705966.html [Consulta: 11-01-2024].

33 BOE, núm. 252, de 20/10/2022. Dicha supresión quedaba explicitada en su página 34.

34 Campo, 2023: 19.

para la ficción y el ensayo”³⁵. Algunas de las piezas realizadas en las fechas próximas al 50 aniversario, sobre todo desde el mundo periodístico, eran ciertamente esperables. Entre ellas encontraríamos reconstrucciones del atentado, especiales fotográficos o textos cimentados en la simple añoranza³⁶. En cambio, el examen de algunos de estos canales de información resulta de gran utilidad para intentar ubicar en el presente la figura de un personaje histórico revestido de tan peculiares circunstancias. De especial interés resulta analizar los resultados arrojados por la producción bibliográfica, los medios de comunicación generalistas y esos intentos de expresar la realidad en forma audiovisual que son los documentales, en este caso y concretamente, los documentales televisivos o formatos análogos.

Lo emanado de las imprentas se ha revestido de un variado carácter multiforme³⁷. Como era fácil de sospechar, la polémica conspiranoica ha prevalecido. Como ha registrado con tino Antonio Rivera, las tesis conspiranoicas se “renuevan cinco décadas después con una literatura para la ocasión”³⁸. Entre estas obras se encuentra la del periodista Manuel Cerdán, *Carrero: 50 años de un magnicidio maldito*, revisión con bastantes dosis de continuidad respecto al trabajo publicado por este autor en 2013 y que llevó por título *Matar a Carrero: la conspiración*. El escaso esfuerzo a la hora de actualizar los recursos y planteamientos usados en el volumen publicado en el 40º aniversario se evidencian, entre otras cosas, al comprobar que Cerdán no cita en su bibliografía ni un solo trabajo posterior a la misma. Como si desde 2013 nada se hubiera escrito sobre la temática. Por los mismos intrincados senderos de las teorías de la conspiración transitan dos publicaciones editadas por la misma editorial, SND Editores. Ambas no ocultan sus intenciones oportunistas y no dudan en reflejar en la portada de los volúmenes sendas marcas redondeadas en las que en su interior aparecen idénticas palabras: “50 aniversario de su asesinato”. El primero de estos dos libros en ver la luz fue escrito por el coronel de artillería retirado José María Manrique García y lleva por título *Carrero asesinado. Clave de la Transición*. El segundo, cuyo prólogo escribe precisamente Manrique García, es obra del profesor de Geografía e Historia y Religión Católica, Luis Segura Gómez, y su título completo es *El asesinato de Carrero. Las fuerzas ocultas tras su magnicidio y la Historia reciente de España*. En el primero de los libros, entre otras formulaciones más que discutibles, se coquetea con el posible papel de la masonería en el magnicidio. En el segundo, en un ejercicio no exento de cierto contorsionismo conceptual, se caracteriza el asesinato de Carrero como una especie de paso necesario para facilitar el tránsito desde el Régimen del 18 de Julio al Régimen del 78.

Un ejercicio periodístico revestido de un mayor rigor y una más asentada prudencia es el que rodea la obra de Manuel Campo Vidal, *Las Claves de la información en el asesinato del Presidente Carrero Blanco*. Aunque también en este caso el volumen se muestra claramente deudor de un trabajo que el citado periodista publicó con motivo del décimo aniversario del magnicidio, hasta tal punto que, salvo las primeras cuarenta páginas, el resto es una mera reproducción del texto de 1983. Desde el mundo abertzale también se publicó algún texto que debe mencionarse en este sumario. Es el caso de la breve obra de Iñaki

35 <https://www.noticiasdegipuzkoa.eus/politica/2023/12/20/atentado-carrero-blanco-inagotable-inspiracion-7659019.html> [Consulta: 11-01-2024].

36 Sin ánimo de ser exhaustivos, encontraríamos respectivamente ejemplos de estas tres categorías en: <https://www.elmundo.es/madrid/2023/12/17/657cc18bfdddf2cbd8b4593.html>; <https://www.abc.es/espana/anos-atentado-carrero-blanco-imagenes-20231217191002-ga.html>; <https://elpais.com/opinion/2023-12-30/medio-siglo.html> [Consultados el 13-02-2024].

37 Todos los títulos que se citan a continuación aparecen oportunamente referenciados en el apartado bibliográfico de este trabajo.

38 <https://www.ehu.es/es/-/cincuenta-anos-del-atentado-contra-carrero-blanco> [Consulta: 11-01-2024].

Egaña, *Operación Ogro. Hechos y construcción del mito* editada por la editorial Txalaparta. Un libro ecléctico en sus intenciones que mezcla muy distintas cuestiones relacionadas con el magnicidio y sus protagonistas que van desde la reconstrucción del atentado, al intento de combatir las teorías de la conspiración, reivindicando para ello el papel de los ejecutores materiales del mismo.

Dos piezas deben ser mencionadas al hablar de documentales facturados exprofeso con motivo de 50 aniversario. Un género, el del documental televisivo, que partiendo desde lo divulgativo y el afán de entretenimiento posee un claro potencial a la hora de influir en la concienciación pública. En lo relacionado con Carrero Blanco la ficción audiovisual ha desempeñado un papel tan relevante en la construcción de la memoria colectiva del atentado que ha terminado por “convertirse en la imagen del suceso”³⁹. Todo documental posee una finalidad informativa y didáctica que al estar realizada desde el punto de vista de sus autores se reviste claramente de notables dosis de ficción y subjetividad.

Será el caso de los que se analizan aquí en relación a la figura de Luis Carrero Blanco. El primero de ellos es el impulsado por la productora 100 balas, perteneciente al grupo Mediapro, y emitido por la plataforma televisiva *Movistar Plus* bajo el significativo título de *Matar al presidente: Todos querían muerto a Carrero Blanco*. El director y guionista es Eulogio Romero y el trabajo adquiere el formato de docuserie en tres capítulos de unos cincuenta minutos de duración. Las tres partes fueron estrenadas en semanas sucesivas desde que el martes 5 de diciembre fue televisada la primera⁴⁰. El segundo lleva por título *Carrero Blanco, las cuatro muertes del presidente*. Dividido en dos entregas, este trabajo fue dirigido por el periodista Ernesto Villar, que ya en 2011 había publicado el libro *Todos quieren matar a Carrero*, siguiendo una línea argumental similar a la que se reproduce en este documental. Fue emitido justamente el día del 50 aniversario, el miércoles 20 de diciembre, a las 23.10 horas en *La2* de TVE⁴¹.

Ambas creaciones audiovisuales poseen rasgos que los emparentan: el objetivo es siempre proyectar la mirada sobre los interrogantes y cabos sueltos que, supuestamente, rodearían el asesinato de Carrero, reconstruir el magnicidio en el contexto político del momento e indagar en las distintas teorías que cuestionan la versión oficial. Sus fallas son también comunes: ninguna de las dos piezas presenta ninguna documentación auténticamente inédita y acaban atribuyendo una vez más a la CIA y a Estados Unidos un carácter demiúrgico que estuvo muy lejos de poseer en España, dando pábulo a las ya archiconocidas teorías de la conspiración. Todas ellas, indemostrables con lo que se sabe hoy en día.

Pero sin duda un tercer elemento compartido por ambas producciones y que resulta decisivo a la hora de comprender su contenido y sus resultados es la ausencia prácticamente total de profesionales de la Historia. En el emitido por el ente público no da su testimonio ningún historiador. En el dirigido por Romero sí se cuenta con un historiador de prestigio y buen conocedor del tema: Gaizka Fernández Soldevilla, en la actualidad responsable del Área de Archivo, Investigación y Documentación del Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo. El problema es el espacio y la orientación que se otorga a sus intervenciones. El propio Fernández Soldevilla tuvo la oportunidad de mostrar su sorpresa ante el resultado final del documental en un trabajo periodístico firmado por Gema Pérez Herrera en el digital *acepresa* el 25 de enero de 2024 y titulado expresivamente *No dejes*

39 De Pablo, Barrenetexa Marañón, 2016: 201.

40 Romero, 2023.

41 Villar, 2023.

que la Historia te estropee un documental. En este trabajo se analizaban sendos trabajos documentales señalándose oportunamente que las dos producciones “no son documentales, sino intentos de justificar unas fábulas que se construyen aprovechando hilos sueltos o elementos novelescos del caso”. Los resultados, a pesar de su buena técnica formal, pueden ser calificados como “un ejercicio de historia-ficción, una “fantasía”, como afirma Fernández Soldevilla quién mostraba su sorpresa al ver la factura final del documental, pues de sus declaraciones, todas las que desmontaban las teorías de la conspiración fueron omitidas, como también las de un técnico especialista en desactivación de artefactos explosivos de la Guardia Civil que aportaba información real sobre las cargas empleadas. Fernández Soldevilla afirma de forma rotunda: “han eliminado todo lo que ponía en duda su relato”⁴². En un trabajo titulado ‘Matar al presidente’, ¿documental o fantasía épica sobre el asesinato de Carrero Blanco? publicado en el portal *The Conversation*, otro reconocido experto, el profesor de la Universidad de Valladolid, David Mota Zurdo, exponía punto por punto la falta de rigor, las inexactitudes y las fragilidades del citado documental. Un trabajo igualmente valioso en este sentido es el que publicó en *El Español* el periodista Álvaro Corazón Rural, con el expresivo título de *Carrero y Movistar: la voladura de la historiografía académica*⁴³.

Pero no era la primera vez que el ente público incurría en actuaciones parecidas. Tres días antes de que se cumpliera el 25º aniversario del asesinato, el 17 de diciembre de 1998, TVE dedicó una edición del programa de entrevistas de actualidad llamado *El Tercer Grado* a esa efeméride. En este espacio, presentado por el periodista Carlos Dávila, intervinieron, entre otros, Carmen Carrero, una de las hijas del almirante, el periodista Carlos Estévez, que había publicado en fechas recientes el libro *Carrero: las razones ocultas de un asesinato*, y el diplomático José María Álvarez Sotomayor, que en la fecha del atentado era secretario de la Embajada de España en París. Los dos primeros, curiosamente, también formaron parte de la nómina de los que aportan su testimonio al documental de 2023. En 1998 el entonces diputado socialista Joaquín Leguina mostró tal sorpresa por algunos de los contenidos de la citada la emisión que resolvió llevar su extrañeza a la Comisión de Control Parlamentario del Congreso de los Diputados en forma de pregunta al director de RTVE, Pío Cabanillas Alonso. Leguina lamentaba en la citada comisión que “con alguna frecuencia se cuela este virus de la telebasura” en el ente público. Aludía el expresidente de la Comunidad de Madrid al citado programa en el que, a su criterio: “no sólo se dejó entrever, se apostó decididamente, al hilo de un libro que acaba de aparecer redactado por un periodista, que se trataba de una conspiración; es decir, que ETA en ese asesinato hubiera sido la mano ejecutora de no se sabe qué intereses”. Según Leguina el programa podía ser catalogado como telebasura, no por la temática abordada, sino por “la composición del panel”, que ya hemos detallado con anterioridad. ¿Cuál era el principal problema según el parlamentario socialista? Su análisis en este punto no deja de ser revelador. Según Leguina “faltaba allí la presencia – entre comillas – de la ciencia, es decir, la presencia de los historiadores. Ninguno de los historiadores que han tratado este tema admite tal conspiración”, se atrevía a añadir. La respuesta del director general no dejó de ser algo difusa. Según Cabanillas “algunos historiadores” habrían sido invitados “y no aceptaron estar allí y es criterio de

42 <https://www.aceprensa.com/cultura/historia/no-dejes-que-la-historia-te-estropee-un-documental/> [Consulta: 11/02/2024].

43 <https://theconversation.com/matar-al-presidente-documental-o-fantasia-epica-sobre-el-asesinato-de-carrero-blanco-219916> [Consulta: 10-02-2024]. El trabajo de Corazón Rural en https://www.elespanol.com/opinion/tribunas/20231224/carrero-movistar-voladura-historiografia-academica/819788014_12.html [Consulta: 10-02-2024].

los directores de los programas, si no aceptan los que ellos quieren, que no haya una representación de esas personas”⁴⁴.

Este episodio parlamentario sirve para comprobar qué punto de trascendencia pública han llegado a tener recorrido las tan traídas y llevadas teorías de la conspiración acerca del famoso asesinato. La pequeña pantalla se ha convertido en un medio usual en el que divulgar aquellos planteamientos alternativos a la versión oficial que carga la responsabilidad de lo sucedido, clara y contundentemente, en la banda terrorista ETA. Gaizka Fernández Soldevilla y Pablo García Varela han analizado con acierto estas supuestas conjuras no canónicas⁴⁵.

Pero para ser justos y precisos en la elaboración de este relato hay que reconocer la existencia de trabajos llevados a cabo por algunos medios de comunicación con motivo del aniversario en los que sí se ha contado con la opinión y el juicio de profesionales de la Historia. Podría mencionarse, en primer lugar, el programa *La Sexta Columna*, un espacio del canal de televisión *LaSexta* que aborda la actualidad política y social de la semana con reportajes de investigación⁴⁶. En él fueron entrevistados especialistas como el catedrático de la Universidad de la UPV, Antonio Rivera o el profesor de la UCLM, José Antonio Castellanos. Ambos intervinieron igualmente en el programa que el espacio *La noche en 24* de TVE dedicó al aniversario del magnicidio la noche del 19 de diciembre de 2023⁴⁷. Rivera concedió, asimismo, entrevistas a programas como *Más de Uno* en *Onda Cero*, los informativos de Telecinco – en los que también era entrevistado Gaizka Fernández Soldevilla – y Castellanos fue uno de los que participó en la sección monográfica que el diario digital *El Español* dedicó al efecto. Castellanos junto al profesor de la Universidad de Extremadura, Alfonso Pinilla García apareció en un clip dedicado a la efeméride en el Telediario de TVE del día 20 de diciembre⁴⁸.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Transcurrido medio siglo de la muerte violenta de Luis Carrero Blanco, la figura del político franquista asesinado se ha situado en una penumbra glutinosa cuyo redondo aniversario no ha venido sino a confirmar. La inmensa mayoría de los jóvenes desconocen al personaje⁴⁹. Otros, los más concienciados, apenas son capaces de ubicarlo remotamente

44 Cortes Generales, Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, Comisión de control parlamentario de RTVE, núm. 599, 21.12.1998, pp. 17465-17466.

45 Fernández y García, 2022: 159-160.

46 https://www.lasexta.com/temas/lasexta_columna_operacion_ogro-1 [Consulta: 10-02-2024].

47 <https://www.rtve.es/play/videos/la-noche-en-24h/19-12-23/7040176/> [Consulta: 10-02-2024].

48 Respectivamente estas referencias en: https://www.ondacero.es/programas/mas-de-uno/programas-completos/mas-de-uno-19122023_2023121965817cde29f3180001825bf5.html; https://www.telecinco.es/noticias/a-la-carta/20231220/informativos-telecinco-edicion-15-horas-mediodia-video-completo-18-diciembre-2023_18_011270003.html; https://www.lespanol.com/porfolio/20231217/lugar-atentado-cambio-historia-espana-anos-despues-pensaban-asesinos-pensaba-asesinado/1003269742994_32.html, <https://www.rtve.es/play/videos/telediario-1/15-horas-20-12-23/7040859/>. [Todas consultadas el 10-01-2024].

49 Ni siquiera su teatral asesinato se ha convertido en motivo suficiente para que buena parte de los españoles, y especialmente los jóvenes, tengan presente la figura de Luis Carrero Blanco. En el 2008 un estudio del CIS preguntaba a sus encuestados por el acontecimiento más significativo de los últimos 100 años de la Historia de España. Solo el 0,5% (813 de 2.935) de las respuestas señalaron al asesinato de Carrero Blanco. CIS, Estudio nº 2.760, Memorias de la Guerra Civil y el franquismo, abril 2008, p. 3. Según una encuesta realizada por la empresa GAD3 en el año 2020, casi cuatro de cada diez españoles no identificaban a Luis Carrero Blanco como víctima de ETA. <https://www.libertaddigital.com/espana/2020-10-19/los-espanoles-no-reconocen-a-ortega-lara-y-los-jovenes-no-saben-la-historia-de-miguel-angel-blanco-6671451/> [Consulta: 17-01-2024].

como una personalidad vinculada a la dictadura cuya efectista muerte ha servido de inspiración humorística que proporciona combustible a chanzas y gracietas que tienen en las redes sociales una vía de transmisión privilegiada. En ocasiones, esta realidad ha pasado de lo meramente anecdótico a tener efectos algo más trascendentales pues se ha llegado incluso a implicar a la justicia en lo que bien podría considerarse una derivada más del debate asociado a la doble condición de Carrero tantas veces citada en este trabajo: la de victimario y la de víctima. Tal sería lo sucedido con motivo del denominado “Caso Casandra” que, ciertamente, no ha sido el único, pues en estos últimos años han sido varias personas las que se han visto expuestas a la acción de la justicia acusados de “enaltecimiento del terrorismo” o de “humillación a las víctimas” por la divulgación de chistes, memes o comentarios sobre el atentado. Unos hechos que chocan con la normalidad con la que revistas o creaciones musicales manejaron cómicamente el magnicidio en los años posteriores al mismo.

Por lo que respecta al conocimiento académico, bien pudiera hablarse aquí de la existencia de un cierto olvido del personaje, sobre todo si se tiene en cuenta su real trascendencia histórica, más que notable en la evolución de España en la segunda mitad del siglo XX. Los historiadores, y el resto de los científicos sociales, se han dejado llevar por la inercia ensombrecedora ligada a las circunstancias de su muerte. Ciertamente cabe señalar en este punto que, si bien es cierto que Carrero Blanco fue un protagonista muy relevante del devenir español durante tres décadas, la conmoción provocada por su muerte fue y ha seguido siendo mayor. Siendo una figura de indiscutible significación, resultaría muy controvertido ubicar a Luis Carrero Blanco entre, por hablar de una cifra, los cinco personajes históricos más importantes de la contemporaneidad española. Pero, con toda probabilidad, su muerte sí que pueda catalogarse como el asesinato político más impactante de la historia contemporánea de España.

Esto es lo que ha provocado que ese movimiento antes aludido que ha condicionado a los estudiosos del mundo académico haya terminado por arrastrar completamente a buena parte de quienes, como los periodistas, también se han interesado por el almirante. Para estos profesionales el atentado y la búsqueda de sus responsables se ha convertido en el eje central de sus análisis, centrados casi todos ellos en las archiconocidas teorías de la conspiración. Ambos colectivos, periodistas e historiadores, también han confluído a la hora de prestar atención al que puede considerarse uno de los grandes contrafactuales en el imaginario histórico de este país “¿Qué hubiera pasado si Carrero Blanco no hubiera muerto a manos de ETA en 1973?”. Por mucho que los historiadores suelen apartarse prudentemente de los planteamientos contrafactuales, todo parece indicar que en lo relativo a la muerte de Carrero están apresados en la red de formulación de estos supuestos ucrónicos.

Son las teorías de la conspiración alrededor del asesinato las que, igualmente, han servido de materia prima principal a las producciones mediáticas que más alto impacto suelen tener entre el público en general: series, documentales y películas. El potencial narrativo del atentado es lo que ha llevado a convertir todo lo relacionado con lo sucedido en la mañana del 20 de diciembre de 1973 en material privilegiado para el *true crime*, ese subgénero cinematográfico de no-ficción en el que se investiga un crimen auténtico y se detallan las acciones de personas reales, normalmente de forma documental. Las realizaciones de este tenor producidas con motivo del 50 aniversario, como se ha podido apreciar con anterioridad, no han renunciado a explotar todos los aspectos más comerciales del caso, por mucho que esto se haya producido a costa de alejarse de los hechos de los que se tiene constancia real, y por el camino, renunciar para ello a la intervención de aquellos especialistas que podrían poner en cuestión estas tramas tan sugestivas: los historiadores. En este punto no ha acabado de ser llevado a la práctica, hasta ahora, el consejo que el

periodista Luis R. Aizpeolea daba a sus compañeros en el programa *La Noche en 24 horas* anteriormente citado cuando instaba a los periodistas a que “cuando pasan 50 años hay que hacer caso más a los historiadores”⁵⁰.

En un artículo publicado con motivo del aniversario en el digital *El Salto*, el historiador Vicent Galiana exponía con acierto algunas de las claves de un acontecimiento que, transcurridas cinco décadas, se revestía según este autor de una “persistencia múltiple en nuestra sociedad”, proyectándose en “multiplicidad de dimensiones”. Más allá de esta constatación, Galiana, en forma de lamento, marcaba otras cuestiones oportunas relacionadas directamente con la condición de Carrero como víctima y victimario: “seguimos sin abordar, como sociedad, algunas de preguntas clave: ¿Qué imagen se proyectaría del magnicidio si ETA hubiese finalizado su actividad armada durante la transición? ¿Celebrar, reivindicar o recordar el magnicidio del tirano debería ser aplaudido o perseguido en una sociedad que se pretende democrática? ¿Hasta cuándo vamos a darle espacio al relato conspiranoico reforzando la idea de la omnipotencia del régimen?”⁵¹.

Las preguntas de Galiana se relacionan directamente con la condición de “cadáver incómodo” de la que ha hablado Antonio Rivera respecto a Carrero⁵². Precisamente el día en el que se cumplía el 50 aniversario del atentado, el catedrático de la Universidad del País Vasco publicó un texto titulado *Cincuenta años del atentado contra Carrero Blanco: un magnicidio que no cambió (tanto) la historia*. En este trabajo Rivera aclaraba oportunamente que “las víctimas son lo que han querido hacer de ellas sus victimarios”. En aplicación de esta lógica si “con ellas atentaban contra la democracia, se convierten en referencias de ese valor político por inversa”. El problema, llegados a este punto, es que esta argumentación no funciona correctamente con personajes como Carrero pues “pesa más su trayectoria autoritaria y criminal que su valor simbólico inverso”. Es por este motivo, como bien indica Rivera que “la democracia no sabe qué hacer con él y con su recuerdo”⁵³. Quizá sean estas dudas las que hagan comprensible, igualmente, la pregunta que el cantautor y escritor Albert Pla le lanzó al periodista Jordi Évole en el programa presentado y dirigido por este último y que *LaSexta* emitió el 24 de marzo de 2024. En el devenir de la entrevista Pla y Évole reflexionan acerca de la libertad de expresión y de los problemas que han encontrado algunos artistas con la justicia con algunas de sus canciones, lanzando Évole a Pla la siguiente pregunta: “¿Crees que hay cosas que no se pueden decir por la tele?” La respuesta de Pla se convirtió en otro interrogante mediante el cual el entrevistado pretendía plantear al entrevistador si “se puede decir de todo en este país”. La pregunta de Pla en cuestión, por muy simplificadora que pueda parecer, conecta con lo que sigue siendo la línea nuclear que configura el debate memorial que ha servido de eje a este trabajo. Fue la siguiente “¿Crees que los que mataron a Carrero Blanco eran héroes o terroristas?”⁵⁴.

BIBLIOGRAFÍA

- CAMPO VIDAL, Manuel (1983): *Información y servicios secretos en el atentado al Presidente Carrero Blanco*, Barcelona, Arcos Vergara.
- (2023): *Las Claves de la información en el asesinato del Presidente Carrero Blanco*, Barcelona, Sagesse.

50 <https://www.rtve.es/play/videos/la-noche-en-24h/19-12-23/7040176/> [Consulta: 10-01-2024].

51 <https://www.elsaltodiario.com/franquismo/operacion-ogro-50-anos-del-magnicidio-carrero-blanco> [Consulta: 10-01-2024].

52 Rivera, 2021: 155.

53 <https://www.ehu.eus/es/-/cincuenta-anos-del-atentado-contra-carrero-blanco> [Consulta: 11/01/2024]

54 https://www.lasexta.com/temas/lo_de_evole_albert_pla-1 [Consulta: 02/02/2024]

- CASTELLANOS LÓPEZ, José Antonio (2023): *Historia y memoria*, Madrid, Los libros de la Catarata.
- CERDÁN, Manuel (2013): *Matar a Carrero: la conspiración*, Madrid, Random House Mondadori.
- (2023): *Carrero: 50 años de un magnicidio maldito*, Barcelona, Plaza & Janés.
- DE PABLO CONTRERAS, Santiago (2017): “El magnicidio soñado, ETA y el asesinato de Carrero Blanco a través del cine”, *Foro hispánico: revista hispánica de Flandes y Holanda*, 577, 70-82.
- DE PABLO CONTRERAS, Santiago y BARRENETXEA MARAÑÓN, Igor (2016): “Más allá de la imagen. El asesinato de Carrero Blanco en la ficción audiovisual”, en P. Eser y S. Peters (eds.), *El atentado contra Carrero Blanco como lugar de (no)memoria. Narraciones históricas y representaciones culturales*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Editorial Vervuert, 201-214.
- DE PABLO CONTRERAS, Santiago, MOTA ZURDO, David y MATURANA DIÉGUEZ, Virginia (2019): *Testigo de cargo. La historia de ETA y sus víctimas en televisión*, Madrid, Ediciones Beta III Milenio.
- EGAÑA, Iñaki (2023): *Operación Ogro. Hechos y construcción del mito*, Tafalla, Txalaparta.
- ESER, Patrick (2015): “La fiesta del ogro. Canciones, celebraciones y lo carnavalesco en la cultura política de la transición vasca (y española)”, en C. Collado Seidel (ed.), *Himnos y canciones: símbolos de identidad colectiva*, Granada, Comares, 115-134.
- ESER, Patrick y PETERS, Stefan (eds.) (2016): *El atentado contra Carrero Blanco como lugar de (no)memoria. Narraciones históricas y representaciones culturales*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Editorial Vervuert.
- ESTÉVEZ, Carlos y MÁRMOL, Francisco (1998): *Carrero, las razones ocultas de un asesinato*, Madrid, Temas de Hoy.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka (2022): “¿Piezas que no encajan? La incómoda figura del victimario-víctima en el relato del terrorismo”, *Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo*, 6, 7- 17.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka y GARCÍA VARELA, Pablo (2022): “El asesinato de Carrero Blanco. Historia, teorías conspirativas y ficción” *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 50 (24), 61-83.
- FULGARO, Ivano (2021): “ETA, the State, and Carrero Blanco between literature and cinema”, en M. Marcos Ramos (coord.), *Mucho más que cine: historia, literatura y arte en el cine en español y en portugués*, Madrid, Dykinson, 961-974.
- LABRADOR MÉNDEZ, Germán (2016): “Contingencia y democracia: las luchas por la representación del magnicidio de Carrero Blanco durante la Transición española (1973-1980)”, en P. Eser y S. Peters (eds.): *El atentado contra Carrero Blanco como lugar de (no)memoria. Narraciones históricas y representaciones culturales*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Editorial Vervuert, 165-200.
- MANRIQUE GARCÍA, José María (2023): *Carrero asesinado. Clave de la Transición*, Madrid, SND Editores.
- MOTA ZURDO, David (2019): “Historia y memoria de ETA y las víctimas del terrorismo en ‘Cuéntame cómo pasó’”, *Historia Actual Online*, 50, 155-168.
- (2021): *En manos del tío Sam. ETA y los Estados Unidos*, Granada, Comares.
- PINILLA GARCÍA, Alfonso (2008): *La transición de papel: el atentado contra Carrero Blanco, la legalización del PCE y el 23-F a través de la prensa*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- RIVERA BLANCO, Antonio (2020): “Una historia reciente del País Vasco con eta dentro”, *Segle XX. Revista catalana d’història*, 13, 297-309.

- (2021): *20 de diciembre de 1973. El día en que ETA puso en jaque al régimen franquista*, Madrid, Taurus.
- ROMERO, Eulogio (2023): *Matar al presidente: Todos querían muerto a Carrero Blanco*. Guionistas: Eulogio Romero, Jesús Mancebón, Juan Manuel Gamazo y Elisa Puerto Aubel, producida por Jorge Ortiz de Landázuri y Marijo Larrañaga (Movistar Plus+); Alejandro Flórez y Marisa Jiménez (100 Balas - The Mediapro Studio). Madrid, 3x50'. <https://www.movistar.es/blog/movistar-plus/matar-al-presidente-atentado-carrero-blanco/>
- SEGURA GÓMEZ, Luis (2023): *El asesinato de Carrero. Las fuerzas ocultas tras su magnicidio y la Historia reciente de España*, Madrid, SND Editores.
- TOWNSON, Nigel (2004): "Qué hubiera pasado si Carrero Blanco no hubiera muerto a manos de ETA en 1973?", en N. Townson (ed.), *Historia virtual de España (1870-2004) ¿Qué hubiera pasado si...?*, Madrid, Taurus, 251-296.
- TUSELL, Javier (1993): *Carrero. La eminencia gris del régimen de Franco*, Madrid, Temas de Hoy.
- VILLAR, Enrique (2011): *Todos quieren matar a Carrero. La conspiración dentro del régimen*, Madrid, Libroslibres.
- (2023): *Carrero Blanco, las cuatro muertes del presidente*, Madrid, RTVE, 2 caps. 111 minutos. <https://www.rtve.es/play/videos/carrero-blanco-las-cuatro-muertes-del-presidente/> [Consulta: 10-02-2024].